

indias contra su expropiación y en las luchas por la liberación nacional (levantamientos locales de indios en Panamá, Colombia-Cauca, México, etc.) Una situación parecida se constata en la república negra de Haití, en las Antillas, etc., donde las masas negras están sometidas a los ataques esclavizadores de los grandes terratenientes y los imperialistas.

e) Simultáneamente a los ataques sobre el nivel de vida de los obreros y campesinos, los explotadores del Caribe han intensificado su ofensiva contra las capas inferiores de la pequeña-burguesía de las ciudades. Los impuestos sobre el pequeño comercio, sobre la pequeña producción artesana están cayendo, como rudos golpes, sobre los pequeños comerciantes y artesanos. La Ley de Emergencia Económica en Cuba ha afectado a los artesanos, quienes están obligados a cargar, en parte, el peso de la tributación decretada por esta Ley, así como la prohibición de la producción artesana de tabaco (tabacos de "a quilito") que fué decretada por Machado en favor del trust tabacalero yanqui, dejando a miles de estos artesanos en un estado actual de indigencia, sin medios de existencia. Como una consecuencia del cierre de firmas comerciales y bancos de la bancarrota de los gobiernos, miles y más miles de empleados del comercio y de los gobiernos son lanzados a la calle. Los gobiernos nacionales y locales en los cuales los maestros, los funcionarios inferiores del gobierno, etc. no han cobrado sus haberes por meses. Las rebajas de salarios a estas estratas de la población han alcanzado, en efecto, un promedio de 40 y 50 por ciento. Esto explica el recrudecimiento de los sentimientos anti-imperialistas de estas secciones de la pequeña burguesía que hemos constatado en los últimos tiempos, acompañado de un lento proceso de demarcación entre los altos funcionarios del gobierno, cuya marcada tendencia es la de aproximarse al aparato represivo de las fuerzas del gobierno, y las categorías inferiores de los empleados del gobierno, cuyo descontento crece continuamente.

f) Desde el XII Plenum del CE de la IC. (Abril, 1931), la ofensiva de los explotadores y el imperialismo ha hecho crecer enormemente el descontento de las masas trabajadoras como se muestra en los sentimientos de rebeldía de algunas secciones de la clase obrera y el campesinado, en el creciente malestar de la depauperada población trabajadora de las ciudades. Este malestar y esos sentimientos se han manifestado en medio de la agudización de la lucha de clases en las ciudades y en el campo, en el aumento del auge revolucionario de las masas, en el crecimiento de los sentimientos anti-imperialistas. La peculiaridad más importante del auge revolucionario en el Caribe, desde hace dos años a esta parte, es el creciente proceso de deslinde entre el campo burgués-feudal-imperialista y la revolución de los obreros y campesinos con el rol creciente de la clase obrera como la más importante fuerza dirigente en la revolución. No obstante, a pesar de esto, existe una enorme desproporción entre la favorable situación objetiva y el bajo grado de organización del proletariado y la inmadurez de los partidos comunistas, lo cual retarda primordialmente el desarrollo de la crisis revolucionaria en el Caribe.

Durante este período muchas luchas obreras han tenido lugar en el Caribe: la huelga de los obreros del ferrocarril Sud Pacífico en México, de los obreros tabaqueros en Cuba, etc. Estas huelgas han sido forzadas desde abajo por la presión de las masas, y, a causa de la ausencia de un trabajo de oposición revolucionaria en estos sindicatos, los líderes fueron capaces de tomar la dirección y conducir estas luchas al arbitraje y la derrota. Cierta número de otras huelgas ocurrieron espontáneamente (la huelga de los obreros agrícolas en México, luchas de los desocupados en Cuba, etc.) en algunas de las cuales los elementos revolucionarios tuvieron éxito en tomar la dirección, pero solamente después que esas luchas habían surgido sin ninguna participación suya en la preparación y organización de las huelgas. En los lugares en que los sindicatos revolucionarios, los partidos y las Juventudes Comunistas asumieron la dirección (San Bruno, Asarco—en México, la segunda huelga de los obreros bananeros en Honduras, pequeñas huelgas en Cuba y Colombia) a pesar de las victorias parciales ganadas la debilidad sobresaliente se señaló por el fracaso en extender y ampliar estas luchas entre las fábricas controladas por los reformistas y a través de las zonas afectadas, por la falla en vencer la actitud sectaria hacia estas luchas.

Un síntoma significativo del auge revolucionario de las

masas es la lucha de los desocupados y las marchas de hambre en Colombia, México y Cuba. Estas señalan la disposición y la militancia de los obreros desocupados quienes, a pesar del salvaje terror de los gobiernos, se abrieron paso hasta llegar frente a los Parlamentos nacionales y las autoridades municipales exigiendo seguro para los desocupados y socorro inmediato. También la serie de demostraciones contra la guerra en México y Cuba, las luchas electorales en Cuba y Honduras, son hechos significativos ya que es la primera vez que estos partidos participan en las elecciones, no obstante el terror y las persecuciones, como una fuerza independiente. El P. C. de Cuba ha ampliado su influencia y en Manzanillo tuvo un gran éxito habiendo obtenido una crecida votación popular.

Un hecho sobresaliente en las luchas revolucionarias de este período es el levantamiento de los peones y campesinos en El Salvador (Enero de 1932) contra las condiciones insoportables de la profundización de la crisis y la intensificación del terror, contra la opresión intolerable de los terratenientes y la burguesía nativa aliada al imperialismo. Esto ha demostrado el enorme aumento de las energías revolucionarias y la disposición de las masas a luchar bajo la bandera del Partido Comunista. Los acontecimientos de El Salvador han demostrado evidentemente, al mismo tiempo, la desproporción existente entre el creciente auge de las masas y su disposición a la lucha y la debilidad total de la organización del proletariado en las secciones básicas del país (plantaciones de café) y sobretudo la inmadurez del Partido Comunista, que se encontraba por completo impreparado para dirigir un movimiento de masas en la lucha por sus necesidades más elementales e inmediatas. La inmadurez del Partido Comunista se caracteriza, principalmente por el desprecio a las luchas por las reivindicaciones inmediatas de las masas y a la construcción de sus organizaciones, por el encaramiento sectario y putchista ante la lucha de masas. El levantamiento de El Salvador demuestra la creciente influencia del comunismo entre las masas trabajadoras y la disposición de estas a luchar bajo la bandera del Partido Comunista.

La huelga de inquilinos en Panamá, la cual comenzó en agosto de 1932, está asumiendo un carácter político de masas y anti-imperialista, atrayendo a los obreros ocupados y desocupados, los negros jamaíquinos, etc. por una militancia mayor contra los caseros e imperialistas. Aquí, de nuevo, la más saliente debilidad del movimiento se ve en la inhabilidad del Partido y la L. J. C. en mostrar la cara del Partido y los esfuerzos insuficientes para extender la huelga a otros centros (en Chiriquí, por ejemplo, donde un enorme malestar prevalece entre los obreros agrícolas y campesinos de las plantaciones de Muller y de la United Fruit Co.)

Una manifestación del sentimiento de las masas y su disposición para la lucha es el movimiento actual de los peones y campesinos de Honduras, la cual se está realizando bajo la dirección de los caudillos de la burguesía y terratenientes del Partido Liberal, derrotado en las elecciones de octubre (1932). Estos caudillos están explotando el espíritu de rebeldía de las masas trabajadoras en su propio interés y contra las otras facciones de la burguesía-terrateniente.

Bajo el golpe de la agudización de la crisis y el crecimiento de la ideología comunista, se constata—a un ritmo lento—la consolidación de la influencia de los partidos entre las amplias masas de la población trabajadora, quienes comienzan a ver a los Partidos Comunistas como sus líderes en las luchas anti-imperialistas. En Cuba, México, y Honduras los Partidos Comunistas, a pesar de las serias debilidades y fallas, son las únicas fuerzas empeñadas en agrupar las masas en las luchas contra la ofensiva de los explotadores e imperialistas. En el último año se tienen noticias del crecimiento relativo del número de miembros del Partido (Cuba, México y Colombia). Pero este aumento significa muy poco cuando ha sido acompañado de una organización insuficiente del Partido en las secciones básicas del proletariado de estos países, cuando la fluctuación del número de miembros es altamente alarmante (por ejemplo en Colombia). No obstante estos pequeños progresos hechos por algunos de los PP. CC., el rasgo más característico de nuestro movimiento en el Caribe es, como el XII Plenum declaró, el bajo grado de organización del proletariado y la inmadurez de los partidos.

(Continuará)